

30 de septiembre de 2018

¿Por qué una Misa en un espacio público, en esta Plaza Cultural de la ciudad?

Es una convocatoria a toda la Vicaría Pastoral y, mejor dicho, a todas las parroquias de la provincia de Las Tunas y concelebra la Eucaristía el P. Héctor Horruitinier quien ha venido acompañado de miembros de las comunidades de Colombia y Amancio.

Porque la decisión del Papa San Juan Pablo II en 1979, al crear la Diócesis, fue segregar este territorio de la que había sido -hasta 1976- la provincia de Oriente y que, posteriormente, también lo hizo con la Diócesis de Bayamo-Manzanillo, provincia Granma, en 1995, y tres años después en 1998, con ocasión de su visita, la Diócesis de Guantánamo-Baracoa.

Por eso, el P. Ángel Andrés González Guillén, como Vicario Episcopal, solo está preocupado por lo que hacen "los leñadores"; sin embargo, yo -como obispo- también sigo a "los cachorros", y nadie se debe poner bravo, porque creo que ambos equipos clasificarán para la siguiente etapa.

En la oración para rezar en este Año de Gratitud que rezaremos al final de la celebración, invocamos la intercesión de San Jerónimo -cuya fiesta celebramos hoy, 30 de septiembre-, como santo patrono de Las Tunas, y también, la de San Antonio María Claret, obispo misionero de estas tierras en las que erigió varias parroquias, entre ellas la de San Miguel Arcángel de Manatí, cuya fiesta celebraron en el día de ayer.

Por eso, esta asamblea está integrada por representantes de todas las parroquias de la Vicaría.

¿En qué consiste la invitación para celebrar este Año de Gratitud?

La invitación que hago, como obispo diocesano, en este Año de Gratitud, no es mirar lo que nosotros hemos hecho en estos 40 años, sino lo que Dios ha hecho en nosotros y con nosotros. Es un ejercicio espiritual y, por eso, conlleva esfuerzo. Es tarea.

Pongo algunos ejemplos:

Generó la inquietud y se abrieron las puertas al diaconado permanente en Jobabo. Un hombre, esposo, padre y abuelo, educador que vive en su casa, en su pueblo y sirve -como diácono- a la comunidad a la que pertenece.

Dios dispuso tener lo necesario para contar con una casa de acogida en la playa La Herradura y, de esta forma, poder organizar actividades pastorales por grupos.

El ardor misionero favoreció a que cinco congregaciones religiosas (4 femeninas y 1 masculina) estableciesen en nuestro territorio una comunidad y, de esa forma, ofrecer el testimonio de su vida y su acción pastoral y carismática.

Dios ha actuado de tal manera que, en menos de 20 años, hemos recibido la visita de los tres últimos Papas y, la de Francisco específicamente a nuestra Diócesis, en la que muchos de ustedes brindaron su generoso aporte y participación.

Nos preguntamos: ¿qué han significado para nosotros estas gracias, a partir de estos sencillos ejemplos.

¿Los valoramos como "dones de Dios"? Entonces, ¿cómo los acogemos, cuidamos y multiplicamos?

Este Año de Gratitud es una invitación a gustar los dones de Dios, tal como dice el Salmo: ¡Vean qué bueno es el Señor! ¡Dichoso el que se acoge a Él! (Ps. 34,9).

Esta disposición espiritual o disposición interior es la que nos permite que la mirada con la que miremos nuestra propia historia no sea nostálgica, ni crítica, ni falsamente protagónica, porque si ese es el resultado, es porque hemos hecho una valoración o análisis mirándolo todo con los ojos humanos (terrenales) ... esa mirada arrastra a la rutina, al pesimismo, a la mediocridad.

Nos debemos preguntar: ¿Por qué nuestra historia en estos 40 años ha sido Historia de Salvación? Y la respuesta será: "Porque Dios ha actuado y está actuando en esta historia. Es Él quien actúa en nosotros y por nosotros.

En cada comunidad -los adultos mayores, los adultos, los jóvenes, adolescentes y niños- deben preguntarse ¿dónde está actuando Dios y cómo lo está haciendo? Pero, con una mirada positiva, auscultando dónde o en quién está actuando Dios.

Finalmente, vamos a repetir como el salmista: "El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres" (Ps. 125) porque vamos a descubrir dos elementos muy importantes: (1) la fidelidad de Dios ... "Dios es fiel" (2 Tim. 2,13) y (2) nuestra fidelidad a Dios al corresponder a la suya con nosotros.

¡40 años de fidelidad de Dios a nuestra Diócesis, y de nuestra Iglesia diocesana a Él y a nuestro pueblo!

La Palabra de Dios es la mejor herramienta para poner en práctica esta mirada.

La Vicaría tomó la decisión de iniciar el Año de Gratitud en esta fiesta de San Jerónimo, presbítero y doctor de la Iglesia, porque su gran aporte a la vida de la Iglesia fue la traducción de las Sagradas Escrituras (La Vulgata) y el estudio de la misma.

Fijémonos en la enseñanza de las tres lecturas bíblicas que han sido proclamadas: San Mateo dice: "el que escucha la Palabra construye sobre roca" y, aunque llueva torrencialmente y vengan las crecidas, la casa no se tambalea, permanece firme, estable.

Por tanto, la Palabra de Dios es FUNDAMENTO: Es decir cimiento, base sólida y firme. Y también es CONTENIDO: San Pablo le escribe al joven Timoteo: "Se constante -persiste- en lo que aprendiste desde niño en tu casa: las Sagradas Escrituras, porque te dan sabiduría, y así puedes instruir; te señalan cuándo tienes que reprender o corregir; te educan en la virtud y te equiparan para toda obra buena. Además de Fundamento y Contenido es FARO: tal como escuchamos en la lectura del profeta Isaías. te sirve de guía, de orientación, de brújula, te indica el rumbo por el que debes guiar tus pasos., te ilumina en la oscuridad, te fortalece en la debilidad., te consuela en la incertidumbre.

Este es el sentido que San Jerónimo dio a la Sagrada Escritura: "no solo la Ley, sino también la Palabra". Fijémonos en la primera lectura en la que aparece la expresión bíblica que servirá de lema en este Año: "*¡Caminemos a la luz del Señor!*" (Is. 2,5)

¿Cómo actualizar la invitación del profeta?

El profeta siente el llamado de Dios para invitar a su pueblo a mirar hacia el futuro. Un pueblo que arrastra una historia vivida de la mano de Dios, que ha tenido altas y bajas, luces y sombras, avances y retrocesos, y ese pueblo estaba viviendo una etapa de incertidumbre, de dudas, de falta de claridad.

Por eso miraban el pasado con nostalgia y el presente con indiferencia (¡qué más da, da lo mismo, una especie de fatalismo que nace de la mediocridad!)

Y escuchamos la invitación que hace el profeta: "¡Vengan, subamos!" Se necesita un esfuerzo, un dinamismo, un impulso.

No estamos a tientas, necesitamos paz, bienestar, armonía ... necesitamos encontrarnos (dejar atrás confrontaciones, prejuicios, ...)

Por eso: "*¡CAMINEMOS A LA LUZ DEL SEÑOR!*" con esperanza, con ánimo, con disposición. Quienes caminan a la luz del Señor son los mensajeros que anuncian la buena noticia: Cristo.

Por eso, queridos hermanos, no nos fijemos tanto en leer la historia a modo de crónica, sino a modo de "don", de "regalo", de "oportunidad" en la que Dios actúa y, a cuya gracia, nosotros correspondemos con disposición y generosidad.

Este ejercicio nos permitirá hacer una "lectura creyente" de la historia, teniendo como herramienta -los que nos aconsejó San Jerónimo- la oración con la Palabra de Dios.

"*¡Caminemos a la luz del Señor!*" y así celebrar, en el 2029, los 50 años de nuestra Iglesia Diocesana.